

al Oeste de la Esmeralda, y solamente $0^{\circ} 48'$ al Oeste del punto en que yo habia creido deber señalarlas y mas cerca de las orillas del Oceano Atlántico. Roberto Schomburgk ha determinado tambien, por medio de combinaciones astronómicas, la latitud ($3^{\circ} 41'$) y la longitud ($68^{\circ} 10'$) del monte Maravaca, de 2,924 á 3,248 metros de altura. La anchura del Orinoco era apenas de 300 *yards* (1), cerca de la embocadura del Padamo ó Paramú; y al Oeste, en los lugares en que ofrecia una anchura de 400 y aun de 600 *yards*, tan poco profundo era y estaba tan lleno de bancos de arena, que no habia mas de 15 pulgadas de agua en el cauce del rio, viéndose la expedicion precisada á construir canales. Los delfines de agua dulce aparecian por todas partes en gran número: la presencia de estos animales en el Orinoco y en el Ganges es un hecho para el que se hallaban mal preparados los zoólogos del siglo XVIII.

(1) La *yarda*, medida inglesa de longitud y distancia, equivale á $0^{\text{m}},91$.

CATARATAS DEL ORINOCO.

CAPITULO III.

PARTICULARIDADES.

GEOGRAFÍA DEL ORINOCO. — TRADICION FABULOSA DEL LAGO PARIMA.

Los lagos que á estas regiones se asignan, cuya existencia ha sido completamente inventada ó la extension por lo menos muy exajerada por geógrafos sistemáticos, pueden dividirse en dos grupos: el primero comprende los lagos que se colocan entre la Esmeralda, la mas occidental de las misiones existentes á orillas del Orinoco, y el Rio Branco; pertenecen al segundo los lagos que se supone situados entre el Rio Branco y las Guyanas francesa, holandesa é inglesa. Esta indicacion que jamás deben perder de vista los viajeros, prueba que la cuestion de saber si hay todavía al Este del Rio Branco un lago Parima diferente del Amacu, que visitaron Hortsmam, Santos, el coronel Barata y M. Schomburgk, nada tiene de comun con el problema de las fuentes del Orinoco. Como el nombre de mi amigo D. Felipe Bauzá, antiguo Director del Depósito hidrográfico de Madrid, es de tanto peso en geografía, la imparcialidad de que se debe hacer una ley en toda exposicion científica, me obliga á recordar que este sábio se inclinaba

á pensar que debian existir lagos al Oeste del Rio Branco, no lejos de las fuentes del Orinoco. Poco tiempo antes de su muerte me escribia desde Lóndres:

«Quería teneros aquí para que pudiéramos hablar de la geografia del Orinoco que tanto os ha ocupado. He tenido la fortuna de salvar de una completa destruccion los documentos del general de marina D. José Solano, padre del que tan cruel muerte ha sufrido en Cádiz. Se refieren estos documentos á la línea de demarcacion entre las posesiones españolas y portuguesas, que Solano estaba encargado de determinar desde el año de 1754, juntamente con el geje de escuadra Iturriaga y D. Vicente Doz. En todos los planos y diseños, veo una *laguna Parima*, que á veces se confunde con las fuentes del Orinoco, y otras se tiene por completamente distinta. ¿Pero es de creer que exista ademas otro lago algunas leguas mas al Este y Nordeste de Esmeralda?»

El célebre discípulo de Linnéo, Læffling (1), hizo el viaje de Cumana, agregado como botánico á la expedicion de Solano. Murió el 22 de febrero de 1756 en la mision de Santa Eulalia de Murucuri, algo al Sur de la confluencia del Caroni y del Orinoco, despues de haber atravesado las misiones establecidas en el Piritu y el Caroni. Los documentos de que hace mérito Bauzá son los mismos que sirvieron de base al gran mapa de La Cruz Olmedilla, y por consiguiente, á todos los mapas de la América meridional, publicados en Inglaterra, Francia y Alemania desde fines del último siglo. Tambien en estos documentos está fundado el mapa del padre Caulin, que acompañaba como historiógrafo

(1) Pedro Læffling, botánico sueco, que murió prematuramente en 1756, cuando apenas contaba veinte y siete años, despues de haber explorado la peninsula ibérica y visitado la nueva Andalucía en América. Dejó una obra intitulada *Gårme arborum*, Upsal, 1749.

la expedicion de Solano, y el de un torpe compilador, archivero de la secretaría de Estado en Madrid, llamado Surville. Las contradicciones que presentan los dos mapas prueban la negligencia con que fueron recogidos todos los informes que provienen de esta expedicion. Mas todavía: el padre Caulin descubre con sagacidad las circunstancias que han dado ocasion á la fábula del lago Parima, y el mapa Surville que acompaña á su obra, no solo reproduce este lago bajo el nombre de mar Blanco ó de *mar Dorado*, sino que indica además otro lago de corta extension, de donde arrancan en parte por salidas laterales, el Orinoco, el Siapa y el Ocamo. He podido convencerme, sobre el terreno mismo, del hecho muy conocido en las misiones de que don José Solano se detuvo pasadas las Cataratas de Atures y de Maypures, que no adelantó de la confluencia del Guaviaro y del Orinoco, situada á 4° 3' de latitud y 70° 31' de longitud, y que ademas los instrumentos astronómicos que sirvieron en la expedicion no fueron llevados ni hasta el istmo de Pimichin y el Rio Negro, ni hasta el Casiquiario, ni traspasaron tampoco en el alto Orinoco la desembocadura del Atabapo. Este inmenso país en el cual, antes de mi viaje, no se habia tratado de hacer observacion alguna exacta, solo lo han atravesado despues de la expedicion de Solano, algunos soldados enviados á descubrimientos. D. Apolinar de la Fuente, cuyo Diario pude obtener en los archivos de la provincia de Quixos, recogia sin crítica de entre las fabulosas relaciones de los Indios, todo aquello que podia lisonjear la credulidad del gobernador D. Manuel Centurion. Ningun miembro de la expedicion vió lago ninguno y don Apolinar no pudo pasar del Cerro Yumaraquin y del Geheho.

Despues de haber indicado en toda la extension de un país hacia el cual agradaria ver dirigidas las investigaciones de los viajeros, una línea de demarcacion formada por la

cuenca del Rio Branco, queda por notar aun, que desde hace un siglo nuestros conocimientos geográficos no han adelantado un paso siquiera mas allá del país situado al Oeste de este valle, entre los 64 y 68 grados de longitud. Los esfuerzos hechos en diversas épocas despues de las expediciones de Iturria y de Solano, por el gobernador de la Guyana española, para llegar y pasar de las montañas de Pacaraima, solo han dado insignificantes resultados. Cuando para ir á las misiones establecidas por los capuchinos catalanes de Barceloneta, en la confluencia del Caroni y del Rio Paragua, remontaron los españoles hácia el sur el Paragua hasta su reunion con el Paraguamusi, fundaron en el punto de encuentro de estos dos rios una mision que fue adornada con el título de ciudad de Guirion. Coloco esta mision á los 4.º 30' de latitud setentrional próximamente. El gobernador Centurion á quien los exagerados informes de dos gefes indios, Paranacar y Arimuicaipi, de la poderosa tribu de los Ipurucotos, habian inspirado vivo deseo de visitar el *Dorado*, llevó mucho mas lejos las *conquistas espirituales*, como decia, y fundó, mas allá de los montes de Pacaraima, las dos aldeas de Santa Rosa y San Bautista de Caudacacla: la primera, en la márgen oriental del Urarica-para superior, uno de los afluentes del Uraricuera, que veo designado en la Relacion de Rodriguez con el nombre de Rio Curaricara; la segunda, á diez ó doce leguas de distancia, en direccion Este-sudeste. El geógrafo-astrónomo de la comision portuguesa instituida para la fijacion de límites, el capitan de fragata don Antonio Pires de Sylva Pontes Leme, y el capitan de ingenieros don Ricardo Franco d' Almeida de Serra, que, desde 1787 á 1804, levantaron con el mayor cuidado el plano de todo el curso del Rio Branco y de sus ramificaciones superiores, llaman á la parte regada por la porcion mas occidental del Uraricapa el *Valle de la Inundacion*. Colocan la mision española de Santa Rosa á los 3.º 46'

de latitud setentrional é indican el camino que conduce desde este punto hacia el Norte, por mas allá de la cadena de montañas, y va á parar al caño Anocapra. El caño Anocapra es uno de los tributarios del Paraguamusi, que sirve para pasar de la cuenca del Rio Branco á la del Caroni. El conde de Linhares ha tenido la atencion de comunicarnos al coronel Lapie y á mí dos planos en los que aquellos oficiales portugueses han incluido todo el pormenor de las operaciones trigonométricas con cuyo auxilio han trazado las sinuosidades del Rio Branco, el Uraricuera, el Tacutu y el Mahu. Estos preciosos documentos, que he utilizado, estan aun en manos del sabio geógrafo, que hace mucho se ocupa en hacerlos grabar á sus expensas. Unas veces llaman los portugueses al Rio Branco Rio Parima, y otras restringen esta denominacion aplicándola á uno de sus afluentes, el Uraricuera, situado algo debajo del caño Mayari y encima de la antigua mision de san Antonio. Como las palabras Paragua y Parima significan á la vez *agua, gran extension de agua, lago y mar*, no hay que asombrarse de hallarlas repetidas tantas veces entre los Omaguas, que habitan las márgenes del marañón superior, entre los Guaranis occidentales, los Caribes (y aun entre los pueblos mas apartados unos de otros. Bajo todas las zonas como ya he notado, las grandes corrientes de agua se llaman entre las tribus que pueblan sus orillas *el Rio*, sin mas designacion. El nombre de Paragua, bajo el cual se indica una rama del Caroni, es tambien el que dan al Orinoco superior los naturales del país. El de Orinoco pertenece propriamente á los Tamanaks, y Diego de Ordaz lo oyó pronunciar por vez primera en 1531, cuando subió hasta la desembocadura del Meta. Además del *Valle de la Inundacion*, de que ya hemos hablado antes, se encuentran tambien otros grandes lagos entre el Rio Xumuru, que desagua en el Tacutu y el Parima, que se junta con el Uraricuera. Al

pie mismo de la cadena de Pacaraima, estan sujetos los rios á grandes inundaciones periódicas, y el lago Amucu de que se hablará despues, desde que comienzan los llanos comunica este carácter á la comarca. Las misiones españolas de santa Rosa y de san Bautista de Caudacacá ó Cayacaya, fundadas en 1770 y 1773, por el gobernador don Manuel Centurion, estaban ya destruidas antes del fin del siglo último; y posteriormente, no se ha hecho tentativa nueva alguna para pasar de la cuenca del Caroni á la vertiente meridional de las montañas de Pacaraima.

El terreno situado al Este del valle del Rio Branco, ha sido objeto, en estos últimos años, de exploraciones felices. M. Hillhouse ha navegado por el Masaruni hasta la bahía de Caranang, desde donde un sendero hubiera podido llevarlo, dice él, en dos dias á la cuna del Masaruni, y en tres á los afluentes del Rio Branco. Ha descrito M. Hillhouse las sinuosidades del gran rio Masaruni. A este respecto nota en una carta que me dirigió de Demerary el 1.º de enero de 1831, que «el Masaruni, tomándolo en su origen, corre primero hácia el Este, luego hácia el Norte, por espacio de un grado de latitud, dirigiéndose despues al Este, en una extension de doscientas millas inglesas, hasta volver hácia el Norte y el Nor-nordeste, para juntarse al Esequibo.» No habiendo podido M. Hillhouse llegar á la pendiente meridional del Esequibo, no conoce el lago Amucu. Refiere tambien en su Relacion impresa, que, «por informes que le dieron los Acauais, que continuamente atraviesan el país situado entre la orilla del mar y el Amázonas, adquirió la conviccion de que no existe lago alguno en estas regiones.» Esta afirmacion, me produjo alguna sorpresa por estar en contradiccion directa con la opinion que me habia formado acerca del lago Amucu, del cual debia nacer el Caño Pirara, segun las Relaciones de Hortsman, Santos y Rodriguez, relaciones en las cuales tenia confianza tanto

mayor, cuanto que estaban de acuerdo con los nuevos mapas manuscritos levantados bajo los auspicios del gobierno portugués. En fin, el viaje de M. Schomburgk ha desvanecido todas mis dudas, despues de cinco años de impaciencia.

«Es difícil creer, dice M. Hillhouse en su interesante Memoria acerca del Masaruni, que la opinion de un gran mar interior no haya tenido absolutamente algun fundamento. Hé aquí, á mi entender, en qué circunstancias ha podido nacer la tradicion fabulosa del lago Parima. A distancia considerable de la roca ruinosa de Teboco, las aguas del Masaruni no parecen mas agitadas de lo que está la superficie tranquila de un lago. Si en una época mas ó menos remota, las masas horizontales de granito que forman la peña de Teboco eran completamente compactas y sin grietas, el nivel de las aguas debia estar 6 metros cuando menos mas alto que en la actualidad, y el Masaruni formaba de esta suerte un lago inmenso de 10 ó 12 millas inglesas de anchura (de 16 á 19 kilómetros) y de 1,500 á 2,000 pies de longitud (1587 metros) (1).» No son únicamente las dimensiones dadas á esta masa de agua lo que me impide adoptar la explicacion de M. Hillhouse; verdad es que he visto los Llanos, en los cuales el desbordamiento de los afluentes del Orinoco cubre, cada año, durante la estacion de las lluvias, una superficie de mil leguas cuadradas. El laberinto de ramificaciones que surca todo el país entre el Apur, el Arauca, el Capanaparo y el Sinaruco, desaparece entonces completamente; los contornos de los rios se desvanecen y no se ve sino un inmenso lago.

Pero los sitios donde han nacido las fábulas del Dorado y del lago Parima, están próximas á la parte meridional de las montañas de Pacaraima, y pertenecen á muy otra region de la Guyana. Como creo haberlo demostrado en otra

(1) *Nouvelles Annales des Voyages*, 1836, sep., p. 316.

parte, hace mucho, las rocas micaceas del Ucucuamo, nombre del Rio Parima que ha sido confundido con el Rio Branco y las inundaciones causadas por sus afluentes, pero sobre todo la existencia del lago Amucu, situado á poca distancia del Rupunuwini ó Rupunuri, y que se enlaza al Rio Parima por el Pirara, son el origen de la fábula de un mar Blanco y del Dorado de Parima.

He visto con gusto que los viajes de M. Schombourgk confirman plenamente estas primeras impresiones; la parte del mapa donde está trazado el curso del Esequibo y del Rupunuri es del todo nueva y de gran importancia para la geografía. Representa la cadena de Pacaraima como extendiéndose desde los 3° 52' hasta los 4° de latitud. Yo habia colocado su direccion media entre 4° y 4° 10'. Toca la cadena, á los 3° 57' de latitud setentrional y 60° 23' de longitud occidental, á la confluencia del Esequibo y del Rupunuri, que yo habia puesto medio grado mas lejos hácia el Norte. M. Schombourgk llama al último de estos rios Rupunuri, segun la pronunciacion de los Macusis, indicando por otra parte tres sinónimos: Rupunuri, Rupunuwini y Opununy. Las poblaciones caribes de estas regiones tienen con efecto, mucho trabajo para articular la letra *r*. La situacion del lago Amucu, relativamente al Mahu (*Mau*) y al Tacutu (*Tacoto*), está perfectamente de acuerdo con el mapa de Colombia que publiqué en 1825. Igual conformidad existe entre nosotros respecto á la latitud del lago Amucu; M. Schombourgk halla 3° 33'; yo habia creido deber estimarla en 3° 35'. Sin embargo, el Caño Pirara ó Pirarara, que une al lago Amucu con el Rio Branco, corre, á su salida del lago, hácia el Norte y Oeste. El Sibarana de mi mapa, que Hortsman hace brotar de una hermosa mina de cristal de roca, un poco al Norte del Cerro Ucucuamo, es el Siparuni de M. Schombourgk; del mismo modo que él llama Waa-Ekuru al Tavaricuru del geógrafo portugués

Pontes Leme. Es este rio de todos los afluentes del Rupunuri el que mas se aproxima al lago Amucu.

Las indicaciones siguientes, extractadas de la Relacion de M. Roberto Schombourgk, arrojan alguna luz sobre el objeto que nos ocupa:

«El lago Amucu, dice este viajero, es sin duda alguna, el *nucleus* del lago Parima y del supuesto mar Blanco. Cuando lo visitamos, en los meses de diciembre y enero, apenas tenia una milla inglesa de anchura, y estaba cubierto de juncos en casi su mitad (1). El Pirara, sigue diciendo M. Schombourgk, sale del lago al Oeste-noroeste de la aldea india llamada tambien Pirara, y desagua en el Mahu. Segun los informes que he podido recoger, el Mahu nace al Norte del pie de los montes Pacaraima, cuya elevacion es solo de 487 metros en su parte oriental. Están las fuentes situadas en una meseta donde forma el rio una hermosa cascada, llamada Corona. Marchábamos á visitarla, cuando al tercer dia de nuestra excursion á través de las montañas, la indisposicion de uno de nuestros compañeros nos obligó á volver á la estacion del lago Amucu. Son negras, es decir, de color de café, las aguas del Mahu; y es su corriente mas fuerte que la del Rupunuri. En las montañas á través de las que se abre paso, tiene próximamente 60 *yardas* de anchura (55 metros) y son sus orillas en extremo pintorescas. Habitan este valle los Macusis, que pueblan tambien las márgenes del Buroburo, que desagua en el Siparuni. Por el mes de abril, todas las sábanas se inundan, y presentan el singular fenómeno de aguas mezcladas, que pertenecen á dos cuencas diversas. La inmensa extension y la duracion de esta inundacion, es sin duda lo que ha dado lugar á la fábula del lago Parima. Durante la estacion de

(1) Esta particularidad está ya mencionada en el mapa de d' Anville publicado en 1748.

las lluvias, todas las aguas se confunden en el interior del país, desde el Esequibo hasta el Rio Branco y el Gran Para. Algunos grupos de árboles se elevan como oasis en las colinas de arena de las sábanas, haciendo efecto de islas sembradas á trechos en un lago, mientras dura la inundacion. Las llamadas Ipomucena de don Antonio Santos no son ciertamente otra cosa. »

He hallado en los manuscritos de Anville, cuyos herederos han tenido la bondad de comunicármelos, que el cirujano Hortsmann de Hildesheim, que ha descrito con gran cuidado estos parajes, vió un segundo lago alpino, situado, dice, á dos dias de camino sobre la confluencia del Mahu y del Rio Parima, que confunde probablemente con el Tacutu. Es un lago de aguas negras, colocado en la cima de una montaña. Hortsmann lo distingue perfectamente del lago Amucu, al que representa como cubierto de juncos. Las Relaciones de Hortsmann y de Santos no permiten lo propio que los mapas portugueses manuscritos del depósito hidrográfico del Rio Janeiro, suponer un enlace constante entre el Rupunuri y el lago Amucu. En este respecto, el curso de los rios está representado con mas exactitud en el mapa de Anville, que forma parte de la primera edicion de la América meridional, publicada en 1748, que en la edicion de 1760, que es sin embargo la mas esparcida. El informe de M. Schomburgk establece perfectamente la independencia respectiva de las cuencas del Rupunuri y del Esequibo; pero al mismo tiempo, es preciso notar, que durante la estacion de las lluvias, el Rio Waa-Ekuru, uno de los afluentes del Rupunuri, comunica con el Caño Pirara. Tal es el estado de estas cuencas, que aun andan algo enmarañadas y que carecen casi enteramente de líneas de demarcacion ó asentos.

El Rupunuri y la aldea de Anai, situada á 3° 56' de latitud y 60° 56' de longitud, son aceptados hoy como límite

político de las posesiones inglesas y brasileñas. Con ocasion de una enfermedad grave, prolongó M. Schomburgk su permanencia en Anai. Midió durante este tiempo á Este y Oeste muchas distancias lunares, á las que enlazó cronométricamente la situacion del lago Amucu. En general, las longitudes adoptadas por éste viajero para estos puntos del Parima cuentan un grado mas hácia el Este, que las indicadas en mi mapa de Colombia. Muy distante de querer poner en duda el resultado de las distancias lunares tomadas desde Anai, debo únicamente señalar la importancia que puede adquirir el cálculo de estas distancias, si se quiere, por medio del cronómetro, trasportar el tiempo del lago Amucu á Esmeralda, cuya posicion yo mismo determiné en 68° 23' 19" de longitud.

De esta suerte vemos, gracias á nuevas investigaciones, el gran *Mar de la Parima*, que tanto trabajo ha costado eliminar de nuestros mapas cuanto que á mi regreso de América se le asignaban aun 60 leguas de anchura, reducirse en fin al lago Amucu, que no cuenta mas de 2 ó 3 millas inglesas de extension.

Las ilusiones que se han tenido durante dos siglos casi en este asunto, han producido cuando menos el resultado de determinar algun progreso en la geografía; pero en cambio, han costado la vida á muchos centenares de hombres, muertos en la expedicion enviada en 1779, para el descubrimiento del Dorado. Ya en 1512, millares de soldados habian ido á ponerse á las órdenes de Ponce de Leon (1), para reconocer las *Fuentes de la Juventud*, que se suponía colocadas en una de las islas Bahama, llamada Bimini y apenas figurada en nuestros mapas. Esta expedicion ocasionó

(1) Ponce de Leon, capitán español, natural de la provincia de Leon, fue uno de los conquistadores de la isla Hispaniola (Santo Domingo), y descubrió en 1512, y colonizó la Florida.

la conquista de la Florida y reveló la existencia del gran Rio marino ó *Gulf-Stream*, que desemboca en el canal de Bahama. La sed de tesoros, y el ánsia de rejuvenecerse, el *Dorado* y las *Fuentes de la Juventud*, han inflamado alternativamente y con igual fuerza, las pasiones de los pueblos.

LIBRO III.

DE LA VIDA NOCTURNA DE LOS ANIMALES

EN LAS SELVAS DEL NUEVO-MUNDO.